VOCES DEL HÁBITAT

Frente a la pandemia el futuro es hoy

Relato colectivo construido con fragmentos de 19 aportaciones
provenientes de 14 países,
seleccionadas al azar de entre las 58 recibidas

Enrique Ortiz Flores
HIC-AL
Septiembre, 2020

Nacho Levy, La Garganta Poderosa, Argentina.

*“Si algo nos deja de bueno este martirio, tanto dolor,
tanta angustia, será de mínima un mundo menos hipócrita,
un mundo más de verdad; ya nadie podrá decir que desconocía la desigualdad”*

Luis D’Elia, FTV, Argentina.

*“Queremos un mundo donde el hombre no sea
el lobo del hombre”*

Desde la cultura nahuatl, **Cooperativa Tosepan Tatitaniske**, México.

Necesitamos ir hacia *“un pensamiento en el que todos
nos fortalezcamos en el corazón”*

VOCES DEL HÁBITAT

Frente a la pandemia el futuro es hoy

Introducción

Como referente de los debates a desarrollar en las mesas de trabajo propuestas para el V Encuentro Regional del Grupo de Trabajo de PyGSH se recogen en estas fichas, citas tomadas de las Voces del Hábitat, convocadas por HIC-AL y el Centro de Estudios y Acción por la Igualdad, para recoger las reflexiones y aportes de diferentes actores sobre:

¿Cómo llegamos a esta pandemia?
¿Qué estamos haciendo para enfrentarla?
¿Qué necesitamos para sobrepasarla y construir un mundo diferente?

Se obtuvieron 58 respuestas provenientes de 21 países. Como primer ejercicio y por limitaciones de tiempo se seleccionaron un tanto al azar una tercera parte de las grabaciones y se cubrieron dos terceras partes de los países incluyendo representantes de organizaciones de base, ONG, académicos, profesionales y funcionarios y exfuncionarios públicos y de organizaciones y fundaciones internacionales.

Constituye una primera selección de frases críticas, sobre las causas e impactos de la crisis global que hoy se vive y de la impotencia de los gobiernos para enfrentarla; sobre la coincidencia que se percibe en los entrevistados en torno a la necesidad de cambios estructurales profundos y de su negativa a volver a la “normalidad”.

Llama mucho la atención al escuchar las 58 voces el nivel de coincidencia que se percibe en ellas. En especial sobre la importancia de fortalecer las organizaciones sociales y la articulación de los diversos actores comprometidos en la preservación de la vida. También, y más relevante aún, el llamado a poner en práctica procesos transformadores tanto personales como colectivos y culturales que pongan al frente la convivialidad, la solidaridad, la ayuda mutua, la compasión, la cooperación y luchen contra la mercantilización de los bienes comunes y por la preservación de nuestras libertades.

También, y esto es lo que más se destaca, de la importancia de organizarnos en forma incluyente valorando y respetando nuestras diferencias, levantando nuestro nivel de conciencia sobre la importancia de ir juntos en la preservación de la vida, la superación de las desigualdades y la construcción de un mundo viable y disfrutable para todos.

Esto nos invita a cuestionar los juegos de poder, los protagonismos y nuestro miedo al diferente para tejer juntos redes y procesos capaces de impulsar la transformación profunda de un sistema que en su colapso puede anular toda esperanza.

¿Qué tanto podemos contribuir desde nuestro campo de acción para que esto no suceda? Esta es la pregunta que debe guiar nuestros debates, decisiones y realizaciones. Pese a que hoy lo único cierto es la incertidumbre, apostemos con convicción, fuerza y perseverancia por lo que hoy se nos presenta como imposible

¡EL FUTURO ES HOY!

COLAPSO Y CRISIS CIVILIZATORIA

Gustavo Esteva
Universidad de la Tierra, México

Vivimos un colapso socio-político general y profundo.
Regresar a la normalidad es imposible. En lo social y lo político el colapso es aún más peligroso, todo estaba ahí antes del virus.
Debemos al COVID hacerlo enteramente evidente y permitir alguna forma de despertar.
Es cierto que al abrir los ojos empieza la pesadilla, pero es mejor que tenerlos cerrados.
Estamos en peligro, necesitamos actuar y no lo podremos hacer aislados, separados con distancias entre nosotros.

Carla Rodríguez
MOI Movimiento de Ocupantes e inquilinos, Argentina

Estamos en jaque como sociedad global, se vive una profunda crisis civilizatoria y de nuestras subjetividades, lo cual nos desafía a reinventar nuestra vida, a pensar la relación entre lo individual, lo colectivo, la historia y las capacidades de nuestras comunidades en un nuevo horizonte de humanidad.

Gustavo González
FUCVAM, Uruguay

La crisis precedió al propio coronavirus.
Este tiempo, a las organizaciones populares les debe servir para reflexionar y para ver la necesidad de fortalecer nuestras organizaciones con una propuesta alternativa a un sistema capitalista que ha demostrado su precariedad.
La crisis no la está pagando el capital, la están pagando los trabajadores y los sectores más vulnerables y por tanto debemos fortalecer a las organizaciones populares y hacer una propuesta mucho más allá de lo que es la crisis sanitaria.

**IMPACTOS SOCIALES
Y
POLÍTICAS PÚBLICAS**

Gustavo Riofrío
DESCO, Perú

Esta crisis no es solo de la salud, es también de la economía y de la gestión pública.

Hoy ya no se puede ocultar lo que las familias viven.

La pandemia nos encuentra en viviendas donde no se puede estar confinado y en ciudades para las cuales las recomendaciones que nos dan las autoridades no están pensadas para las mayorías urbanas, sea que se trate del cuidado de la salud o del gasto público.

También aparece con fuerza la ayuda del pobre al más pobre, la solidaridad, único subsidio cruzado que en realidad funciona en las ciudades y en los barrios.

Es la oportunidad de buscar el cambio en las políticas públicas.

Joan Mc. Donald
Arquitecta – Académica, Chile

Los gobiernos insisten en imponer soluciones que en muchos casos no les sirven a los afectados: construcción masiva de viviendas sociales pequeñas, apretadas, más alejadas aún que los asentamientos.

No basta que algunos poderosos o expertos tomen las decisiones, es necesario sentar a la mesa a las comunidades, respetar sus derechos, entender su realidad, acoger sus prioridades y sobre todo abrir espacios para que liberen su propio desarrollo.

Jancarla Loaysa
RENASEH, Bolivia

La pandemia llega a Bolivia en un momento de múltiples desigualdades, afectando a quienes no cuentan con condiciones adecuadas de habitabilidad generando hacinamiento, insalubridad, así como violencia intrafamiliar, donde las más afectadas son las mujeres y los niños.

A esto se suman situaciones de desalojo en los inquilinos lo que vinculado a la precariedad laboral constituye un tema estructural...

Rigel Sergent
Movimiento de inquilinos y de pobladores de Venezuela, Venezuela

La pandemia pone en evidencia la vulnerabilidad de las familias inquilinas sobre su seguridad jurídica de tenencia, por la especulación inmobiliaria y por los desahucios y desalojos arbitrarios o forzosos.

Ha sido fundamental la organización popular en el territorio y la solidaridad con las familias que tienen que ser acompañadas por una política que lleve a erradicar estas prácticas.

Isabel Sepúlveda
Corporación Región, Colombia

La crisis que se ha desatado en Medellín por la emergencia del COVID ha revelado la inseguridad, la pobreza y la exclusión. Si bien Medellín se ha destacado en los últimos años como una de las ciudades más innovadoras, su modelo se mantiene sobre una estructura injusta y excluyente.

Ante esta situación, la Corporación Región en coordinación con otras asociaciones está promoviendo la adopción de una renta básica para cerca de 250 mil pobres de esta ciudad. Consideramos que, ante las limitadas medidas tomadas por la administración municipal, es necesario implementar políticas más estructurales e integrales que incluyan una agenda redistributiva.

HACIA NUEVOS PARADIGMAS
*Centrados en la preservación de la vida:
en la gente y la naturaleza*

Gerardo Pisarello, España

Si no somos capaces de revertir nuestra relación predatoria con el hábitat nos vamos a ver condenados como especie a una relación de pandemia ...

La clave, avanzar hacia una forma de organizarnos socialmente más cooperativa, más solidaria basada en la autoayuda, que garantice libertades básicas y bienes comunes o podemos adentrarnos en una barbarie que después sea muy difícil de revertir.

Raquel Rolnik, Brasil
Ex Relatora Especial de Vivienda de la ONU, Brasil

La pandemia ha dejado muy claros los límites de un modelo de organización territorial, pero también de un modelo de vínculo entre las gentes y la naturaleza. Un modelo más volcado hacia las posibilidades de promoción de dinero, de lucro y mucho menos de la protección de la vida.

En este momento es fundamental una reflexión que implica partir de la protección de la vida.

Un modelo de solidaridad, de comprensión de que no es posible la protección de la vida a partir de una idea de producción y consumo creciente de bienes y de una aspiración hacia su acumulación.

Este pensamiento mucho más estructural en este momento es necesario.

Claudia Blanco
Fundasal, El Salvador

Uno de los sentimientos más duros que estamos experimentando (...) es la sensación de que no hay futuro para eso necesitamos montar el escenario de ese futuro, en el que las tremendas desigualdades que hicieron peor que el virus, sean erradicadas.

Estamos dibujando las formas en las cuales deseamos la transformación diseñando un futuro de asociación de actividades fraternas en la dinámica de una economía solidaria, de intercambios justos en la cadena de valor de un producto, en la recuperación de la agricultura desde un método respetuoso de la madre tierra. De las edificaciones autorproducidas y de la mejor calidad, viviendas únicas que sean el orgullo de sus habitantes.

Perla Álvarez
Coordinadora Nacional de Organizaciones de Mujeres Trabajadoras
Rurales e Indígenas, Paraguay

La sobreexplotación de la Naturaleza trae como consecuencia esta pandemia. Sobre todo, los modelos productivos basados en el extractivismo, los agronegocios, la ganadería intensiva, la explotación minera a cielo abierto, la petrolera...

La salida tendría que radicar en atacar las causas de este problema. Más que nunca se hace urgente y necesaria la articulación campo-ciudad mediante políticas y tecnologías que no destruyan la naturaleza, como la agroecología y la permacultura y gestar los patrones a los que debería llegar la nueva normalidad a la que estamos llamados.

Jaime Rello
UPREZ Unión Popular Revolucionaria Emiliano Zapata, México

A los movimientos urbanos esta pandemia nos agarró desprevenidos, pero hemos estado haciendo experiencias de solidaridad y de intercambio en cada una de las comunidades. Estamos impulsando la salud comunitaria, la economía social y solidaria y huertos urbanos y una serie de mecanismos que veníamos impulsando desde el Movimiento Urbano Popular.

Una de las discusiones que tenemos es retomar y repensar la ciudad y el trabajo territorial y fortalecer el trabajo en los barrios populares, fundamentalmente en los más pobres.

Ernesto Jiménez
Unión Popular Valle Gómez, México

Pensamos que requerimos transformar la normalidad, que transitar hacia un modelo de desarrollo de la humanidad basado en un nuevo modelo económico compartido en todo el mundo. Que ponga interés en las personas, en sus derechos ... y es la vida lo que debe predominar después de la pandemia.

Vanessa Pinto
Somos Ecuador, Ecuador

El impacto de la crisis sanitaria se centra en el temor a la muerte.

La reactivación económica no puede discutirse sin repensar cual es el fin último de la economía. De hecho, muchas de las decisiones en el marco del extractivismo, el consumismo, el armamentismo, el individualismo y la indiferencia han producido muerte.

Para construir un mundo diferente es necesario asirnos al principio del cuidado de la vida, a la lógica de lo vital. Se deben proteger todas las vidas y eso no es posible sin el cuidado de la naturaleza.

¿Qué nos deja esta crisis para construir un mundo diferente? Que en el centro de todo está la vida; que nos devuelva hacia lo simple, lo básico y lo vital.

Ángel Berna
MejorHa Asociación para el Mejoramiento Habitacional, Guatemala

El Covid 19 no es nuestro enemigo (...) nuestro verdadero enemigo es el ansia de acumulación, riqueza y el despilfarro de quienes ejercen su poder de dominación sobre los pueblos y han convertido el dinero en su único dios, convirtiendo todos los derechos y a la naturaleza misma en mercancías.

Aunque antes de esta pandemia teníamos una sociedad enferma, frente a ella están resurgiendo la organización, la ayuda mutua, la solidaridad. Se está reflexionando cómo construir nuevas formas de convivencia. La población ya no quiere volver a la normalidad de violencia, hambre, injusticia, exclusión, racismo y misoginia.

La lucha por la vida y la dignidad tiene una capacidad de contagio mayor que el coronavirus. Por ello es importante dialogar, repensarnos en lo verdaderamente necesario para dismantlar las lógicas de exterminio generadas por los poderes nacionales, transnacionales y globales que siguen siendo la principal amenaza.